

SECCIÓN DE LETRAS

LA ELEGÍA Y LOS YAMBOS

(APUNTES)

Métricamente la elegía señala el primer paso para llegar de la poesía épica á la lírica. La modificación es ligera; no se trata sino de la unión del pentámetro al exámetro; y el pentámetro no es más que un exámetro sin la tercera y la sexta tésis.

Ideológicamente, también con la elegía empieza á desprenderse la poesía del objetivismo propio de la épica: cronológicamente empero, es difícil establecer si precede ó sigue á la lírica coral, que empieza con Terpandro que floreció en 700 a. de J. C. El inventor oficial de la elegía sería Callino, y si es así hay que considerarlo con anterioridad á Arquíloco y á Asio, contemporáneos de Terpandro y ambos escritores de elegías. La determinación de su edad depende de la fecha que se asigne á la invasión de los Cimmerios, puesta por Strabon en los tiempos de Homero ó poco después, es decir: por lo menos un siglo antes de la primera olimpiada. La edad de Homero, Estrabon no la indica; funda su opinión en que Homero conoció á los Cimmerios. Pero según los cálculos de Müller tal invasión no sería anterior al 650 a. de J. C.; y entonces no puede ser Callino considerado como el inventor de la elegía, pues Arquíloco ya era joven en 712, y acaso Asio le es anterior. Según Estrabon, Callino hubo de ser anterior á Arquíloco, porque no parece que conozca todavía la toma de Megara de la que hace mención Arquíloco. Pero no es cierto que sea el inventor de la elegía porque Horacio dice: «sobre quien sea el inventor de la humilde elegía, disputan los gramáticos y los críticos, la cuestión empero no está resuelta» (arte poética, verso 77). Y si lo ignoraba Horacio, sería absurdo presumir conocerlo nosotros.

Lo que parece acertado es que la elegía nació entre los Jonios, por cuanto es jónico el dialecto en que se escribían las elegías: y es sabido que los griegos solían dejar á cada género literario el dialecto en que hizo su primera aparición; así es que, por esta razón la poesía épica guardó siempre el dialecto Homérico hasta los últimos tiempos, la lírica coral el dórico, hasta en los coros de las tragedias cuyas partes dialogadas se recitaban en ático; tan solo la lírica monódica hace excepción pues en ella no se conservó el eólico.

Nació pues, la elegía entre los Jonios y los Jonios asiáticos, según demostraría antes de todo el acompañamiento de la flauta, que sería de origen Lidio y en segundo lugar de la misma palabra elegía que se deriva del vocablo *elegí* que significaba caña y por extensión flauta. Que surgiera entre los Jonios de Asia es verosímil: lo demás no acaba de persuadirme. Es verdad que Homero no conocía la flauta, ó por lo menos no la menciona, pero la menciona Hesiodo anterior de más de un siglo á Callino y en Creta el uso de la flauta y de la doble flauta es anterior á Minos. En cuanto al nombre, «elegía», hállase por primera vez en Eurípides con la forma *elegos* y con el significado de un canto lastimero; y luego en Aristóteles con el mismo significado. Pero en un principio tal nombre tenía significación quejumbrosa, y acaso en Eurípides pensaba Horacio al escribir: «en los versos llamados dísticos en principio se incluyó un lamento, y luego también lo que inspiraba la satisfacción de un deseo». Hay quien deriva la palabra *elegía* del sonsonete *éé*, en la suposición de que los griegos gemían en el dolor *éé*.

Sea como quiera, *elegos* significaba el dístico y por ser el dístico el metro habitual de las inscripciones, vino á significar epitafio, luego llamose elegía cualquier composición en dísticos independientemente del argumento. El dístico es ya una estrofa rudimental y por lo mismo no se avenía á composiciones demasiado largas por la monotonía que había en usarlo; de ahí otro carácter que acerca la elegía á la lírica.

la brevedad. No se componía para la lectura, sino para ser cantada y según las ocasiones dependía esto del fin que el poeta se proponía. Solón cantó su elegía sobre Salanina en una plaza; á soldados debieron ser cantadas las de Tirteo; las de Focílides se cantaban en las escuelas para educación de los niños, al paso que los dísticos de Teognis según parece se cantaron en banquetes, en la parte última del banquete, esto es de sobremesa.

El asunto era lo más variado: son belicosas las elegías de Callino y Tirteo, morales y exhortatorias las de Solón; filosóficas ó sentenciosas las de Focílides; de carácter amoroso las de Mimnermo con cierto carácter algo sentimental: sus fragmentos son los únicos que en parte responden al concepto hoy día común de la elegía. Las elegías de Jenófanes son filosóficas.

En suma, elegía significa un metro más bien que una composición, de índole dada y como el soneto, recibe sin repugnancia cualquier argumento. Sin embargo la calificación de tenue (suave) que le da Horacio, haría pensar en que no se empleaba en asuntos heroicos.

Hay que distinguir bien la elegía de la edad clásica, de las de la edad docta ó Alejandrina. La primera florece en los siglos VI y VII antes de J. C.: es sencilla, natural en la forma y en el pensamiento, hecha para ser declamada en público, pues no se había aun formado en Grecia una clase de lectores; y tenía como quien dijera el lugar de la prosa, que no se usaba todavía, en los casos en que uno quería comunicar algo al público. La ~~poesía~~ *elegía* de la época Alejandrina se distingue por el argumento, que es pasional con preferencia, y por lo rebuscado de la forma: está compuesta para la lectura y para la clase más culta y erudita de la sociedad.

En los banquetes, no á todos les era dado hacer ejecutar un coro que exigía gastos notables y preparativos anticipados y suplían este con la elegía cuyo aparato era muy sencillo, bastando el acompañamiento de un tocador de flauta. Ignórase si la flauta se tocaba tan solo en principio, como pre-

ludio ó bien al fin ó bien durante toda la recitación; ésta última creencia es quizás lo más probable. Es verdad que entonces debía de resultar difícil hacer distinguir la voz, pero en Grecia el acompañamiento, era más ó menos como el de la guitarra en la actualidad. Mientras por otra parte, no se concibe un prelude algo largo con la flauta sola, faltándole á la música griega el motivo, que es la característica de la música moderna después de Palestrina.

Instrumentos y canto no servían sino para acentuar la expresión, y así lo demuestran los pocos trozos auténticos de música griega que se han descubierto.

A principios del siglo VII había tenido lugar la gran reforma musical, atribuida á Olimpo y á Terpandro. Tal reforma consistía en la invención del eptacordio, en la introducción de la flauta y de la doble flauta que se atribuyen, la primera á Terpandro, la segunda á Olimpo.

La cítara ó lira usada hasta entonces no tenía sino cuatro cuerdas que según Boecio daban la notas mi, la, si, mi, ó más bien re, mi, la, si. La reforma de Terpandro consistió en juntar dos liras ó cítaras de tal manera que la última cuerda de la primera resultara la primera de la segunda. La reforma musical que tuvo gran influencia en el desarrollo de la lírica efectuóse en Esparta hacia el año 700 antes de J. C. Esparta era entonces la ciudad más importante de la Grecia Europea y ya aspiraba á la dominación del Peloponeso.

Sólo que no se ha de creer que la elegía por esos tiempos se cultive exclusivamente. De vez en cuando siguen apareciendo poemas épicos, y con la elegía ó poco después nace la poesía yámbica por obra de Arquíloco. Sucede con el yambo como con la flauta y con la cítara de siete cuerdas: por una parte la introducción ó invención de la flauta se atribuye á Olimpo y por otra se atribuye á Minos en la edad mítica; lo mismo pasa con el yambo cuya invención se atribuye á Arquíloco. Pero según la leyenda el yambo tomaría su nombre de una doncella que con versos yámbicos consiguió hacer reír á Démetra (~~Diana~~) lo

Ceres

que significaría que el yambo estaba en uso ya en el culto de Démetra (~~Diana~~). *Ceres*

La verdad es que los griegos no sabían nada cierto. Olimpo y Terpandro pasan respectivamente como inventores de la flauta y de la cítara de siete cuerdas, por haber quizás los primeros, dado á conocer su uso á los Espartanos y Arquíloco pasa como inventor del yambo, por haber sido el primer poeta yámbico famoso; al paso que la simple y doble flauta y la cítara de siete cuerdas se hallan pintadas ya en los vasos de Creta de época anterior á Minos, y el yambo, según Aristóteles, era ya conocido y usado por Horacio. *Homero*.

El verso yámbico se acerca más que los otros al hablar común y su uso se generalizó en la tragedia y en la comedia. Aquí empero, trátase del yambo usado en composiciones de corta duración. El carácter del yambo fué en un principio mordaz y acometedor, sobre todo por obra de Arquíloco. Las poesías yámbicas se corresponden bajo cierto aspecto con las sátiras latinas. Antes bien el nombre de yambo se deriva de arrojar burlas, pullas, es decir palabras injuriosas ó satíricas. Hay empero quien junta y relaciona yambo con ditirambo, canto ^{del} triunfo, loa. Pero poco importa la etimología. Casi todos los poetas elegíacos escriben también yambos, el estilo de la poesías yámbicas es aun más pedestre que el de la elegía, y permitiase en ellos toda libertad. Era una mezcla humorística de sátira ⁵ lírica, algo así como la poesía de Giusti pero de carácter más punzante. Los yambos de Carducci dan quizás la idea más exacta de este género de poesía griega.

Elegía y yámbica son dos géneros de poesía distintos para los griegos, de todos los demás, y no pertenecientes á la lírica. Arquíloco empero, según veremos, fué también poeta lírico y escribió yambos y elegías. De él también queda algún epigrama: composición esta parecida á la elegía y al dístico, y que fué llevada por Simónides á su mayor altura. Otro género de poesía propio de estos tiempos son los cantos militares por lo común cortos y vibrantes.

tes que tenían el lugar de nuestras marchas. Hay algunos de Tirteo.

De todo lo cual se ve que la elegía ni nació aislada, ni se cultivó sola como fácilmente hacen suponer las divisiones metódicas que se encuentran en los tratados poéticos.

En general se puede decir que lo que distingue esta poesía de la prosa no es sino el metro. No se busque ni imágenes, ni vuelos, ni grandeza; las imágenes las hay cuando se presentan y por lo demás al poeta importa sobre todo mostrarse hombre de sano juicio y práctico de la vida; lo que diría conversando lo dice en verso y en el mismo tono natural y suelto. Aunque fuera posible una traducción exacta y elegante, difícilmente se tomarían como poesías, algunos de ellos parecería prosa y no de lo mejor.

CALLINO

Las pocas veces que encuéntrase el nombre de este poeta, está casi siempre desfigurado y alguna vez llega á confundirse con el de Callimaco, poeta elegíaco posterior. Dejaremos á los historiadores franceses la tarea de componer sobre cuatro ó cinco fragmentos distintos, la vida ejemplar é interesante de Callino.

Ya se ha dicho de su edad. Inama siguiendo á Bernardy lo pone en 750 antes de J. C., Müller, un siglo después. Para resolver el problema se precisaría establecer la fecha de la invasión Cimmerica: mas no me da la gana empeñarme en esta cuestión. El relato de Herodoto es casi mítico. Los Cimmericos eran un pueblo que habitaba en la Táuride, esto es en Crimea; de donde expulsados por los Escitas se arrojaron sobre el Asia menor. Difícil es establecer el camino que siguieron y también es este un punto muy controvertido.

El primer fragmento de Callino, se supone dirigido á sus conciudadanos de Efeso. El fragmento fué conservado por Stobeo y consta de cuatro dísticos. A estos se sigue en el Códice un espacio en blanco y luego hay otro fragmento de diez y siete versos, empezando por un pen-

támetro. No se sabe si en el espacio vacío se encontraría escrito el exámetro que falta, pero en tal espacio cabe más de un verso y pues es muy probable que allí se hallara el nombre de Tirteo y que de Tirteo sean los 17 versos. El estilo, es idéntico al de las elegías de Tirteo.

Los cuatro versos auténticos y sobre los cuales no se discuten, serían estos: «hasta cuando estaréis así tendidos? ¿cuándo tendréis corazón esforzado, oh jóvenes? No tenéis vergüenza de las ciudades vecinas, os ~~han abandonado~~ tan completamente? En paz creéis estar y sin embargo la guerra ocupa todo el país».

abandonando

La guerra por supuesto sería la de los Cimmerios que llegaron hasta las colonias Jónicas. Callino excitaria pues á á la juventud á armarse para rechazar á los enemigos. Según se desprende de una elegía de Calímaco, los Cimmerios venían guiados por el traidor Lygdamis y asustados por la defensa de Efeso se retiraron, dejando la ciudad intacta. La retirada de los Cimmerios antes y luego de los Treros, otra tribu salvaje que vino después de los Cimmerios, si no se quiere considerar como un milagro de Diana, puede atribuirse al ardor que Callino con esta simple elegía supo despertar en el alma de los jóvenes Efesios. En este punto es de práctica decir algo sobre la molicie de los Jonios, que Callino les reprochaba en estos versos. Esta molicie se la reprochaba también otro poeta, aquel Asio, que según se dijo escribió poemas épicos y también elegías.

Asio hijo de Anfíptolemo, natural de Samos y por más señas contemporáneo de Callino, dice de los Jonios: «ellos
«peinados los bucles, avanzaban hacia el templo de Juno
«adornados de hábitos hermosos. Con sus túnicas nevadas
«cubrían el suelo, el cabello atado con hilos de oro ondeaba
«al viento y traían puestos encima de él unos adornos de
1 a «oro parecidos á cigarrillos, y pulseras bien labradas ce-
«ñían al rededor de los brazos». Tal es la pintura de la molicie de los Jonios, y puede que fueran muelles pero no resulta de este pasaje. Hay que observar que el gastar largo el pelo considerábase como indicio de nobleza y en

Esparta conservaron siempre tal costumbre sin que por ello pueda calificarse de muelles á los espartanos. El adornar el cabello, peinarlo, poner en él adornos de oro, gastar pulseras es más bien indicio de barbarie que de molicie: Menelick viste así todavía.

En Atenas tales costumbres fueron pronto abandonadas. No niego que los Jonios fueron muelles, digo que de los versos de Asio, en los que se describe una fiesta, eso no resultaría.

Los 17 versos que siguen y que muchos creen sean de Tirteo son estos: « Nadie cese de disparar flechas sino muriendo, « ya que honroso y glorioso es combatir por la patria, por « los hijos y por su esposa legítima. En cuanto á la muerte, vendrá cuando las parcas hayan concluido de hilar. Pues « cada cual derecho, con la pica erguida y su intrépido corazón recogido tras el escudo, marche ocupando en la « pelea el primer sitio. Tanto no es permitido á ningún « hombre sustraerse á la muerte ni si fuera de la raza de « los dioses inmortales. A menudo uno huye la pelea y el « ruido de las armas y se encierra en su casa y allí le « sorprende la muerte fatal. El vil no es amado, ni deseado si muere por el pueblo; pero el valeroso si algún siniestro le sucede, es compadecido por los humildes y los « grandes, que todo el pueblo siente la muerte del hombre « bizarro: que si vive es considerado como un semidiós: y « mirándole es como si estuviera una torre delante de los « ojos: pues siendo solo hizo más que muchos juntos ».

Camerario, un sabio alemán del siglo VI, en una exhortación latina que dirigió á los príncipes de Europa para excitarlos á combatir á los turcos insertó, traducida, esta elegía, que él creía de Calimaco. La crítica está conteste en ensalzar estos versos, pero según se ha dicho es mucho más probable que sean de Tirteo que de Callino.

El segundo fragmento dice « piedad de los Efesios, » estas palabras que forman el principio de un exámetro sería una invocación á Diana Efesia. Del fragmento este y de la explicación que da Estrabon, se cree colegir, que el poeta sea natural de Efeso.

A esta misma elegía ó invocación á Diana pertenecía otro fragmento que recuerda los primeros holocaustos ofrecidos á ella por los Efesios.

El tercer fragmento es el verso en que se cita á los Cimmerios: y dice: «y ahora marcha contra el ejército de los Cimmerios reos de todas las barbaridades».

Dice Estrabon: «cuenta Callistenes que Efeso fué sitiada primero por los Cimmerios, y luego por los Treros y que esto está confirmado por Callino, escritor de elegías. El nombre de los Treros lo encontramos en las tres palabras del cuarto y último fragmento. «Conduciéronlo á los Treros».

De Callino no queda nada más. Si se piensa en el nombre de Callino ^{que} no se halla sino alterado y que á menudo confúndese con Calimaco y que éste también en su himno á Diana habla de los Cimmerios y quizás tuvo ocasión de ocuparse de ellos en una que otra de sus poesías perdidas, nace casi la duda de que no haya existido y sea hijo de alguna equivocación.

Mientras tanto Estrabon no le llama inventor de la elegía y al hablar de Efeso no dice que fuese la patria de Callino, lo que es contrario á sus costumbres; ni indica, como su patria alguna otra ciudad. No siendo admisible, tratándose de un poeta inventor de la elegía un descuido y olvido por parte de Estrabon; el hecho no se sabe como explicarlo sino suponiendo alterado el nombre.

Pausanias dice que Callino creia el Poema de la Tebaida, obra de Homero pero en el Códice de Pausanias se lee Caleno y no Callino.

Siempre en Estrabon se lee, que según Callino el célebre adivino ^{Calcas} ~~Calcas~~ había muerto en Clare la que haría suponer que Callino escribió algún poema que hoy día no conocemos.

He mentado á Asio varias veces. Era natural de Samos. Müller lo hace florecer hacia 730 antes de J. C. Asio tiene trazas de ser mucho mas antiguo y poco menos que contemporáneo de Hesiodo. Lo que hace ~~participar~~ su edad no es sinó el prejuicio de que sea Callino el inventor de la elegía. Pausanias y Apolodoro hablan de él como de

apleyan

un poeta muy antiguo. Los dos disticos de Asio se han conservado en un diálogo de Ateneo: «Tú eres glotón y « también según el Samio poeta Asio un Crisocolax (parásito); « Y Ulpiano preguntó cuales serían los versos de Asio, « acerca del crisocolax. Los versos de Asio pues, son los « que van á continuación: «Cojo, lleno de pústulas, viejo, « parecido á un pordiosero vino el parásito Crisocolax, « cuando casábase Meles, vino no convidado, sino atraído « por el caldo y sentóse en el medio.» (1)

Meles es el héroe que salía de cieno. Crisocolax (glotón), es aquí nombre propio y es empleado aquí como glotón, uno que acude al olor de buena comida. El poema de Asio señala la transición á la elegía.

De cualquier modo la elegía surge junto con la lirica y no es anterior á ella. Mientras tanto eran populares en toda la Grecia los poemas Homéricos á los que deben agregarse muchos poemas de autores desconocidos.

Para comprender bien el significado de la elegía hay que detenerse un momento y mirar hacia atrás. En Homero los sentimientos y las tendencias fundamentales de la naturaleza humana se equilibran de un modo maravilloso: Homero es tan idealista como realista, tan positivo como fantástico, con un sentimiento de libertad igual tan solo á su instinto de la medida en cada cosa. La reflexión no sofoca en él la inspiración artística, su religión no contrasta con la vida, está tan lejos de la blasfemia como del misticismo. Homero abre la edad antigua; el Dante la cierra y en él también hallamos un equilibrio, una unificación admirable. El Dante es el solo hombre que hasta hoy día consiguió verlo todo bajo una idea única. Pero en la edad que media entre Homero y Callino si el metro, la lengua y el estilo son mas ó menos los de Homero, existe sin embargo una diferencia: el espíritu sistemático en los poemas de Hesiodo genealógicos y didascálicos, demuestran el deseo de saber y unificarlo todo, deseo que conduce, á la filosofía, á la

(1) Meles ó Meleto es el río de ^{Quina} ~~Samira~~ que creíase fuese padre de Homero y probablemente Asio, cantaba las bodas de Meleto con Critéis la madre de Homero.

historia y á la ciencia. Los poemas de Hesiodo, pues, señalan un primer paso hacia el reconocimiento de la realidad y la adaptación natural á las cosas, mientras los himnos homéricos exaltan más el señorío de la fantasía y el sentimiento: dos son, pues, las tendencias fundamentales que por estos tiempos se advierten: una á investigar lo real para adaptarse á él; otra á transformarlo para adaptarlo á nosotros: una se manifiesta en los poemas de Hesiodo y luego en la elegía; otra en los himnos y después en la lírica.

Estas dos tendencias, se traducen en la forma y la primera se esfuerza en rebajar el tono, la segunda en levantarlo más: la primera conduciría á la prosa, la segunda á la poesía pura. De lo dicho se ve con cuanta razón los griegos distinguían la elegía y los yambos de la poesía lírica.
